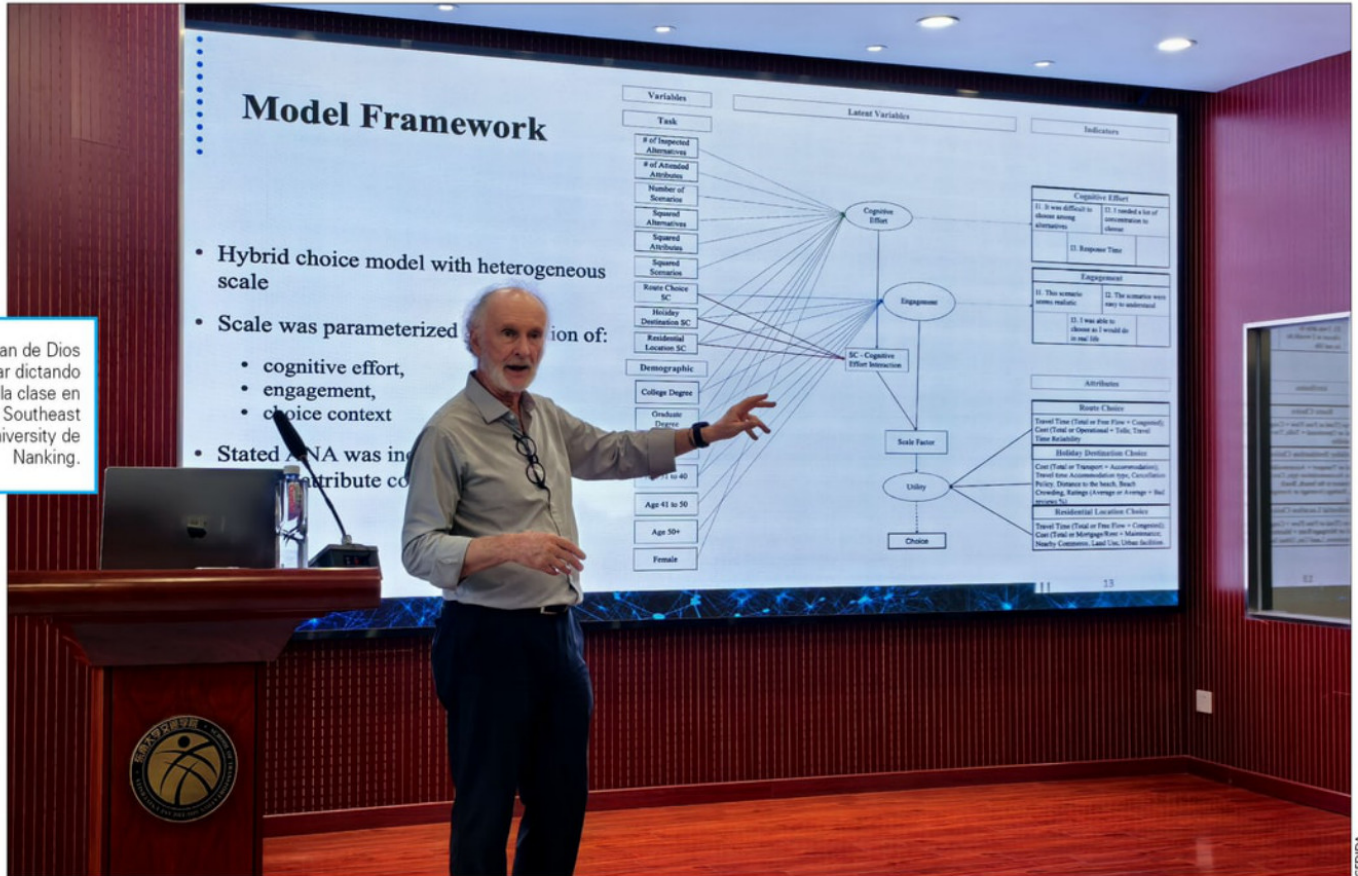


Juan de Dios Ortúzar se sorprendió con el respeto y solemnidad de los universitarios asiáticos

Profe de la UC cuenta cómo fue la clase que dictó en China: "Los alumnos no me miraban"



Juan de Dios Ortúzar dictando la clase en la Southeast University de Nanking.

OSCAR VALENZUELA

Hace seis años que Juan de Dios Ortúzar, profesor emérito de la Escuela de Ingeniería de la UC, fue nombrado profesor visitante distinguido de la Southeast University en Nanking, China.

"Los chinos son muy buenos para dar títulos y esas cosas", comenta con modestia el profesor Ortúzar, conocido por ser autor —junto a Luis Willumsen— del libro "Modelling Transport", referencia ineludible y texto de cabecera para la mayoría de los postgrados de transporte en el mundo.

De ahí viene la conexión con el plantel asiático, que hasta ahora le significaba realizar clases online a alumnos de doctorado y magister.

"Los chinos son bastante complicados con las cosas que se pueden hacer y las que no. Por ejemplo, no funciona Gmail ni Google, y en vez de Zoom tienen un sistema similar que se llama VooV. Pero al hacer clases online no muestran las caras, son bastante tímidos en general. Enton-

El efecto contrario se produce con profesores chinos que vienen a Chile. "Terminan estresados", asegura directora del Instituto Confucio Santo Tomás.

ces yo veo solos sus nombres en chino durante dos horas y no tengo idea si me están escuchando o no", describe.

Este año le correspondió viajar y aprovechó de dictar una clase presencial, donde también se llevó una sorpresa: "Los alumnos estaban todos con su computador frente a ellos y no me miraban. Mi primera impresión fue que estaban haciendo una tarea de otro ramo o mirando alguna tontera", recuerda.

La clase, en inglés, trataba sobre modelos de elección discreta, o cómo deciden las personas entre distintas alternativas de transporte. Tenía una presentación que se proyectaba en una pantalla gigante.

"Un poco molesto, le dije a una alumna, oiga, usted debería escuchar lo que yo digo y mirar a la pantalla. Ella se sintió pésimo porque son extremadamente respetuosos y cuidadosos", relata.

Sin embargo, pocos minutos después el académico se dio cuenta que lo que miraban los jóvenes era la traducción simultánea de su clase al chino, ejecutada por una aplicación

que tenían en sus computadores. "En el fondo estos cabros son malos para el inglés —y el mío es más difícil, debido al acento latino— y solo estaban tratando de entender lo que decía. Ahí les aconsejé que deberían prestar atención a la clase y tratar de pensar en inglés en lugar de traducir, de esa manera van a aprender mucho más", destaca.

También le llamó la atención el inusual silencio en la sala, que atribuye a un cruce entre timidez y respeto. "Yo cuento mucha anécdota en clases, pero los chinos contestan muy poquito; o sea, para que digan algo, tengo que pedirle a un alumno específico. Si hago una pregunta general no la contesta nadie", asegura el profesor Ortúzar.

Esta veneración, especialmente a las personas de mayor edad, la palpó además en la vida cotidiana. "En una comida si levanto una copa, todo el mundo la levanta. Si van a hacer un brindis conmigo chocan el vaso, pero siempre debajo del mío. El vaso del comensal más importante debe estar más arriba que todos", advierte.

Estresados

Lilian Espinoza, directora ejecutiva del Instituto Confucio Santo Tomás, ha realizado clases en China y con-

cuerda con que los estudiantes suelen cuadrarse como un mini ejército, más aún si el profesor es extranjero. "Se paran todo al mismo tiempo, son súper educados, no hablan nada en clase, no interrumpen, son muy ordenados", opina.

"Dentro del aula el profesor se respeta muchísimo, esto viene de una valoración súper ancestral, desde los pensamientos de Confucio. En China se entiende la educación como un pilar demasiado fundamental en la sociedad. Una vez pregunté y me decían que el profesor es casi igual a un médico, no solo entrega conocimientos, sino que es una figura de orientación", agrega.

Otro factor es la alta consideración hacia los mayores. "Se les inculca desde muy chicos, entonces aprenden a relacionarse con cortesía, atención y consideración con los adultos", sostiene.

El choque cultural también lo ha visto en sentido inverso, con profesores chinos que vienen a Chile para dar clases de idioma y salen estresados de las aulas. "No entienden cómo los alumnos pueden hablar, cómo se paran tanto al baño, cómo salen y entran o cómo llegan tarde. En China un estudiante atrasado no puede entrar", afirma.